



Laura Ruiz estudió Educación Social y la Tecnicatura en Educación para el Tiempo Libre y la Recreación. Trabajó durante varios años en el Área de Educación No Formal del Ministerio de Educación y Cultura. Socia Fundadora de la Cooperativa de Trabajo Homoludens donde desarrolla proyectos educativos, culturales y comunitarios desde una intencionalidad pedagógica. Docente en la formación de Educación Social del Consejo de Formación Docente en Uruguay.



Luisa Suárez es Magister en Artes visuales y Educación de la Universidad de Barcelona, España, 2015-2016. Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de la República del Uruguay. Y Técnica en Educación para el Tiempo Libre y la Recreación, universidad Católica del Uruguay. Docente a nivel Universitario y Terciario en diversas instituciones en Uruguay. Socia fundadora de Homoludens. Tiene amplia experiencia en expresión corporal, proyectos educativos y artísticos.

Algo difícil de imaginar al conocerlas es que sea posible que Luisa Suárez y Laura Ruiz logren acompañar sus tan disímiles ¿relojes? internos. Esta historia habla de cómo es posible construir tiempos otros, no partidos, compartidos, apartados del horizonte tranquilizador de la utilidad. Porque claro, meterse con el juego, con “el jugar” implica abandonar toda idea de cálculo y control, para dar paso a lo contingente, a lo que no estaba y ahora está, a lo que no está, pero podríamos crear.

Creo que este libro más que de un proyecto, trata de una tentativa fielmente sostenida.

Marcelo Morales

RUMBO
EDITORIAL

ISBN: 978-9974-734-81-4



RUMBO
EDITORIAL

Cristina Canoura

HOMOLUDENS

Diez años de reflexión,
juego y encuentro



Cristina Canoura
en diálogo con **Laura Ruiz**
y **Luisa Suárez**

RUMBO
EDITORIAL



Cristina Canoura, maestra y periodista. Formó parte del equipo de la revista Cuadernos del Tercer Mundo y del Semanario Búsqueda. Participó en el libro Mujeres Uruguayas, el lado femenino de la historia II (Alfaguara). En octubre de 2008 recibió el Premio Bartolomé Hidalgo en la categoría Difusión Científica por el libro Los invencibles, 16 historias de la ciencia en Uruguay (Aguilar, 2007). Es coautora, junto al psicólogo Roberto Balaguer, del libro Hiperconectados. Guía para la educación de los nativos digitales (Aguilar, 2010). En 2011, publicó Quién es esa mujer, sobre la vida y obra de la cantante Laura Canoura (Medio & Medio Editorial)





Año 2005: Homoludens en Melo





¡Hay equipo!

Oleadas lúdicas







Campamentos educativos



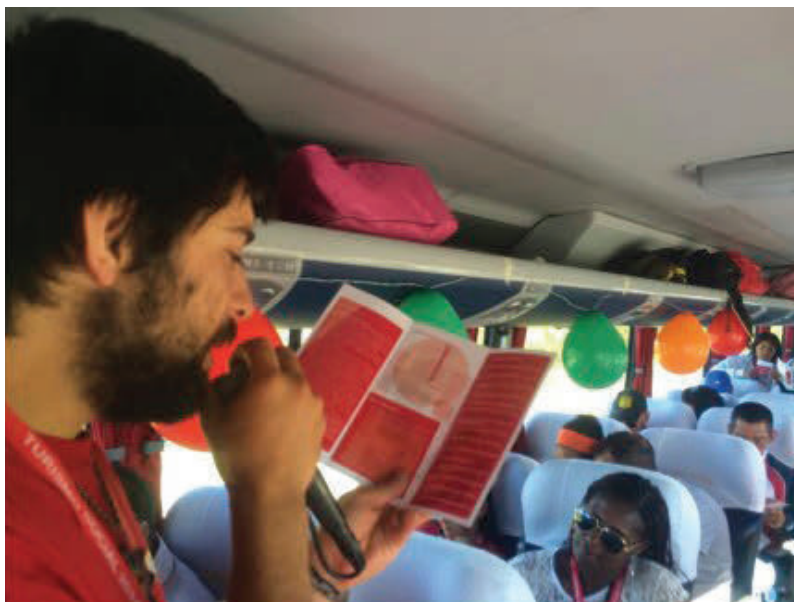


Formaciones en juego, expresión y convivencia





Otros proyectos





Bienvenido diciembre







HOMOLUDENS

Diez años de reflexión,
juego y encuentro



ISBN: 978-9974-734-81-4

© Rumbo Editorial
Tel. 23360565 - 094 392 773
rumboeditorial@gmail.com
Montevideo - Uruguay

Fotos de solapa: Celia Bissio Canoura
Fotos del interior y tapa: Cooperativa de Trabajo Homoludens

HOMOLUDENS

**Diez años de reflexión,
juego y encuentro**

Cristina Canoura
en diálogo con
Laura Ruiz y Luisa Suárez

PRÓLOGO

Al final, todo es siempre una cuestión del tiempo, de tiempos, con el tiempo.

Del tiempo que nos tiene atrapados en una vorágine, que nos rodea y nos abrumba, ese que siempre falta. Es el que hay que interrumpir para dar paso a un gesto genuino, de encuentro o creación, porque siempre trae bajo la manga un deber. Es una vorágine, porque si nos descuidamos nos termina tragando. Se come principalmente todo lo inútil, definido, claro está, desde la máxima *el tiempo es oro*. Cosas tan inservibles como patear arena para ver si hay noctilucas, buscar tréboles de 4 hojas o soñar sueños imposibles en la mesa de algún bar. En la educación pareciera estar dominando, cronometrando, midiendo, ordenando, no es que no sea necesario, el problema es el exceso, su glotonería. Es que, si lo dejamos, se comería todo, hasta este libro empezando sin dudas, por este prólogo.

De tiempos. Algo difícil de imaginar al conocerlas es que sea posible que Luisa y Laura logren acompasar sus tan disímiles ¿relojes? internos. Esta historia habla de cómo es posible construir tiempos otros, no parti-

dos, compartidos, apartados del horizonte tranquilizador de la utilidad. Porque claro, meterse con el juego, con “el jugar” implica abandonar toda idea de cálculo y control, para dar paso a lo contingente, a lo que no estaba y ahora está, a lo que no está, pero podríamos crear.

Si bien este libro es sobre un proyecto, una creación lograda con mucho trabajo (que para nada deberíamos pensar como contrapuesto al juego), me atrevo a decir que siempre hubo un sitio para lo no pensado, lo que simplemente aparece.

Admito en este punto que me es difícil el prólogo, me tienta tejer vínculos y metáforas con las prácticas educativas, con la forma cómo se sitúan estas prácticas en este texto y lo mucho que hay para aprender sobre eso, cada uno tendrá que hacer su lectura. Me tienta hacer un prólogo útil, que no les haga perder el tiempo. Y es eso lo que podría intentarse más en la educación (en toda la educación), perder el tiempo, dar tiempo no pensado del todo.

Creo que este libro más que de un proyecto, trata de una tentativa fielmente sostenida. El proyecto pensado, plantea Deligny, es injustamente colocado en un nivel superior al de la acción, por ser esta innata. El acceso a este nivel, advierte, cobra un precio demasiado alto: “[...] *podría ser que esa obstinación del ser-humano-que-somos en querer conocer y reconocer solo la existencia y el valor del proyecto pensado nos haga divagar, es de-*

cir, abandonar el camino arácnido". El camino arácnido estaría dado por la posibilidad de actuar sin proyecto, ya que la tela de la araña, según este autor, no responde a un querer hacer, sino a un hacer que es innato.

El juego es la tela, Laura y Luisa son las... bueno, son las que la hacen posible en un tiempo que se abre en un registro diferente, el del encuentro y por eso, no puede responder a otra idea que la de tentativa. Es un intento de seguir pensando sobre la educación, y en ella, sobre la propia condición de lo humano (¿o será al revés?). Tiene partes de un proyecto pensado que lleva a la concreción, a producciones, logros. Pero tiene en sí una parte que no puede subsumirse en un proyecto, porque, a buenas y primeras, y a pesar de que por momentos parezca lo contrario, no saben adónde va a conducir las y ni en qué medida han sido (y seguirán siendo) modificadas por su criatura.

Soy muy afortunado de ser parte de esa colección de personas que encuentran con ellas un lugar de encuentro, de jugar-trabajar y me siento muy honrado por la invitación a escribir este prólogo. No los retraso más, ¡el tiempo vuela! A vivir el libro.

Marcelo Morales

PRELUDIO

En los primeros años del 2000, una carrera con nombre muy peculiar —Tecnatura en educación para la recreación, el ocio y el tiempo libre—, dictada por la Universidad Católica del Uruguay (UCU) y la Asociación Cristiana de Jóvenes facilitó un encuentro explosivo. Explosivo en ideas, garra, convicción, audacia, reflexión y, sobre todo, creatividad. Dos personalidades diferentes, dos orígenes y procedencias distantes, dos trayectorias desparejas.

Una, Laura Ruíz, riverense de ley, maga del portuñol, una verdadera todoterreno. Nacida en 1983, emigró a Montevideo a los 19 años con una beca de la Fundación Chamangá para jóvenes vocacionales. Su mira estaba puesta en estudiar recreación en la Universidad Católica y, simultáneamente, educación social en Cenfores, que por ese entonces dependía del INAU. A des- tiempo, logró terminar ambas carreras.

*Homoludens fue una
idea ambiciosa que
logró concretarse.*

La otra, Luisa Suárez,
montevideana, nacida en 1981,

Gonzalo Frasca

mansa, reflexiva, de ese tipo de personas que proyecta cada día un nuevo desafío, personal o institucional. Formada en expresión corporal, coincidió con Laura Ruiz en la UCU para luego cursar la licenciatura en Educación en la Facultad de Humanidades y, posteriormente, la maestría en Artes Visuales y Educación en la Universidad de Barcelona, España.

En todos estos años, ha sido justamente la diferencia la que facilitó el punto de encuentro que les ha permitido transitar el camino hacia la consolidación de una institución como Homoludens, referente

*Homoludens me
mostró cómo se
puede hacer un
trabajo serio y
relevante dejando
todo en la cancha.*

Gonzalo Frasca

nacional en el área de la formación en educación por el juego.

A ambas las une la preocupación por la educación, se plantean cuestionamientos profundos sobre sus fines y cometidos. Transformar el quehacer educativo a través del juego y del encuentro es su Norte y están convencidas de que los grandes logros son el resultado de la construcción colectiva y de la sumatoria de diferentes saberes.

Homoludens cumple en 2017 diez años de fundada.

Y este periplo, lúdico por excelencia, casi se asemeja a una sinfonía con su preludio y movimientos: a veces

rápidos, a veces serenos y reflexivos, profundos como una sonata.

Hacer un alto en el camino para compartir esta suerte de obra musical compuesta por desafíos, marchas y contramarchas vividos en esta década, con la intención de proyectarse hacia el futuro con esperanza es, seguramente, la mejor manera de celebrarlo.

PRIMER MOVIMIENTO

Reencuentros

El ser humano, diverso y diferente, fue calificado en el siglo XVIII como *Homo sapiens* para diferenciarlo de los animales. La biología primó en esta designación. En 1909, una nueva caracterización dio paso al *Homo faber*, para destacar las cualidades de hacedor de los humanos.

En 1938, el holandés Johan Huizinga, profesor, historiador y teórico de la cultura escribió el libro “*Homo ludens, ensayo sobre la función social del juego*”. En la obra, Huizinga profundiza en la importancia del juego en el desarrollo de los humanos y como elemento fundamental de la cultura.

Fue justamente este aporte teórico el que sirvió de inspiración para dar nombre y contenido a esta nueva institución impulsada por Laura Ruiz y Luisa Suárez. Todo tuvo un inicio sin nombre.

En los cimientos y en las primeras hiladas de ladrillos estuvieron los reencuentros de estas dos mujeres

y de ellas con otras personas. Laura, junto con Jorge Gaeta querían impulsar talleres de formación lúdica en el interior del país pues la realidad mostraba que sólo en Montevideo, y en una Universidad privada se centralizaba la formación en educación por el juego. Ambos habían trabajado juntos en el Movimiento Tacurú, un proyecto de la congregación salesiana. Laura reconstruye los primeros pasos:

Comenzamos con Jorge a reunirnos. Pero, teníamos visiones y trayectorias tan similares que no lográbamos avanzar en plasmar ideas que nos convencieran. Nos faltaba incorporar otra mirada. Y pensé en Luisa. La casualidad hizo que ellos también se conocían de algunas bienales del juego. La invitamos a sumarse al equipo.

Con Jorge nos planteamos, desde el arranque, que las personas tenían que tener una vivencia de lo lúdico para ser capaces de recuperar la cualidad lúdica que cada uno tiene y, a partir de ahí pensar lo educativo.

¿Qué puede aportar cada uno de nosotros? ¿Cuál es mi fuerte, cuál es el tuyo? ¿Cómo nos podemos integrar y hacer una amalgama de estas cosas en las que somos buenos? Era preciso también identificar aquellas áreas en las que no nos sentíamos tan cómodos. En definitiva, eso implicaba una investigación, hacer acuerdos mínimos, analizar cómo aplicar y adaptar la teoría a la realidad. No podíamos olvidar que se trataba de gente del interior del país y que sus

experiencias y vivencias no eran iguales a las que vivíamos nosotros.

Las preguntas se amontonaban: Cuando decimos juego ¿qué decimos? Cuando decimos expresión ¿qué decimos? ¿Cómo pensamos la línea de trabajo? ¿Cómo se modera la energía? ¿Cómo dar conceptos y palabras entendibles? Todo era una discusión. Pero siempre en pro de forjar una base común para poder entendernos, más allá que cada uno ponía su impronta personal. Era sustancial que hubiera un código común y no una sumatoria de uno más uno, un verdadero equipo de trabajo. Por eso, lo primero que pensamos fue ponernos un nombre. Sin darnos cuenta fue un proceso de construcción de una identidad primigenia que luego fuimos complejizando, pero las bases quedaron.

Esa fue la piedra fundamental de Homoludens. Transcurría el año 2004 y el curso de formación se hizo efectivo en julio de 2005 y recorrió Paysandú, Cerro Largo, Salto, Tacuarembó, Rivera y también Montevideo.

* * *

Entre 2004 y 2007 la construcción de Homoludens fue avanzando. Ideaban productos nuevos, los ofrecían y lograban concretar uno o dos por año. Pero, su trabajo prácticamente era voluntario. Apenas cobraban viáticos

y pasajes de traslados. Cada uno tenía otros trabajos con los que se sustentaban.

En 2006, Jorge Gaeta dio un paso al costado. Él ya tenía su propia familia constituida, dos trabajos y le resultaba muy difícil dedicar aún más tiempo a trabajos prácticamente honorarios.

En 2006, Laura y Luisa culminaron su tecnicatura en la UCU y deciden renunciar a sus trabajos, una como educadora social, la otra como empleada en una tienda de uniformes del colegio British.

Vamos a dedicar toda la energía a Homoludens. Vamos a empezar a crear, no en los tiempos que nos sobran sino en todo el tiempo potencial de vida que tenemos, se dijeron.

Y, sin perspectivas se la jugaron. Estaban seguras que algo iba a pasar porque allí estaba depositada toda su energía. Con ese convencimiento, les surgió la posibilidad de desarrollar un curso en Tacurú, con apoyo de la organización internacional Misereor. Se trataba de un proyecto de actualización para la gente que trabajaba en la Escuela de Oficios y otros educadores.

Les propusieron trabajar desde el juego; eso sí ya fue remunerado, una experiencia que resultó muy interesante, con cerca de 60 personas. Luisa ya se había formado en Teatro del Oprimido, en Brasil, lo que les permitió incorporar otras herramientas que confluyeron en una propuesta más madura que las anteriores.

Poco después, a fines del 2006 surgió una nueva oportunidad. Esta vez procedía de PROET (Proyecto de Educación y Trabajo), una institución creada en Argentina que ofrecía cursos diversos orientados al área laboral. Les ofrecieron diseñar un curso anual de recreación enfocado al trabajo.

Junto con el desafío de emprender nuevos rumbos, el anuncio del primer embarazo de Laura fue, sin duda, una señal:

Que la energía de este niño sirva para mover. No podíamos dar marcha atrás, había algo que era irreversible. Esto es una apuesta a la vida. Este proyecto tiene que salir. Hicimos un piloto de la propuesta, armamos los programas, los contenidos, basándonos en nuestra experiencia de formación, en los límites que habíamos encontrado. Nos contactamos con los docentes que habíamos tenido en la tecnicatura y armamos todo un equipo. Estaban un poco asombrados y desconfiados de que dos gurisas se animaran a hacer eso. Y con nuestras debilidades y fortalezas, nos fuimos en busca de aquello que nos ilusionaba tanto, cuenta Luisa.

Pactaron que PROET se encargaba de la captación de estudiantes, de la publicidad del curso, de las inscripciones.

Homoludens se ocuparía de los contenidos del curso, de la contratación de docentes y de fijar sus sueldos.

En febrero de 2007 ya tenían 30 inscriptos. Arrancaron el año lectivo con 60 personas, un grupo en la mañana y otro en la noche.

A falta de un local con dimensiones apropiadas, los cursos se iniciaron en el Club Durazno. Pero, a mediados de años sobrevinieron las inundaciones en ese departamento que se vio seriamente afectado, por lo que los esfuerzos institucionales se enfocaron en la ayuda a los damnificados duraznenses.

Los contactos de Laura con la comunidad salesiana les permitió encontrar un nuevo nido: los Talleres de Don Bosco, siempre con el respaldo institucional de PROET.

Allí estaba un cura amigo, el Fito, que ahora está en el interior del país. Él también conocía mucho a Jorge y los llamamos para una reunión, sabiendo de antemano que a PROET no le habían concedido el local.

Fito llamó al contador para que estuviera presente en la reunión. Les contamos los que nos pasaba, lo que estábamos haciendo. Nos parece que jugó a nuestro favor el ser unas jóvenes tan soñadoras, tan intrépidas. Nos dieron para adelante y nos alquilaron el gimnasio que queda frente a los Talleres de Don Bosco. Un salón gigante, divino. Fito nos consiguió una oficinita para trabajar, para guardar nuestros materiales.

Y esa fue la casa de Homoludens hasta 2013. En 2008, la asociación con PROET finalizó.

La currícula de formación ya estaba armada, nosotras queríamos continuar. Volvimos a hablar con Talleres. Les contamos en el baile en el que estábamos. Fuimos sinceras. Les confesamos que no sabíamos si podíamos solas sostener la estructura creada, las inscripciones, las cuotas. Para nosotras era ya todo un viaje sostener la formación, teníamos ya cerca de 20 docentes, era una gran estructura y demandaba mucho trabajo. El contador nos propuso un convenio entre Don Bosco y Homoludens; ellos nos llevarían la contabilidad, la cobranza de las cuotas y mes a mes nos rendirían cuenta de los ingresos. Talleres nos dio el empuje que precisábamos para largarnos solas como Homoludens. Y así fueron nuestros comienzos como institución independiente que devino con el tiempo en cooperativa.

Homoludens fue gran parte de mi formación como persona, como profesional y me enseñó a mirar distinto y problematizar lo cotidiano.

Mateo Acerenza

SEGUNDO MOVIMIENTO

En vuelo

Antes de despegar, el avión carreteó por una prolongada y sinuosa pista. Esperó su turno, tomó recaudos y emprendió vuelo. El destino era conocido, la ruta incierta. Tal vez, alguna turbulencia sorprendiera. Había que estar preparado. La seguridad siempre está a prueba, aun con el cinturón puesto.

Así, como el del avión, ha sido el recorrido emprendido por Laura y Luisa. No han ido solas en el viaje y, como si fuera un vuelo *chárter*, cada una de las personas que se interesaron en acompañarlas enriquecieron el itinerario con su experiencia, su desenfado, sus dudas y certezas y su vocación lúdica. El riesgo siempre acecha, sólo hay que animarse a enfrentarlo.

Los nombres se fueron sumando: Marcelo Morales, docente de la tecnicatura que ellas cursaron en la Universidad Católica; Mariela Celentano, también docente de la UCU y con mucha experiencia en recreación y trabajo de educación popular a partir de la mú-

sica. Celia Bissio, Any Russo, integrantes del informal grupo autodenominado “Las cebras”, transitaron el periplo. Marino Giúdice, quien las instruyó en el diseño de proyectos; Roxana Fernández, que les regaló su mirada desde la Sociología y cuestionó con firmeza teórica

*Homoludens me
permitió dejar una
huella invisible, abajo
de otras huellas
mejores que se fueron
inspirando unas a otras,
y juntas dejan el camino
un poco mejor de como
lo encontramos.*

Pablo Juele

el nombre de Homoludens para identificar a un emprendimiento dirigido por mujeres; Germán Penengo, contador de Talleres Don Bosco, que siempre apostó a ellas y gracias a quien llegaron a ser solventes; Antonio Caudino también de Don Bosco, facilitador de caminos con soluciones simples para obstáculos cotidianos y Celeste Zerpa, guía teórica y heredera del vínculo generado con

Mariela Celentano, fallecida de manera inesperada, fueron armando el esqueleto de lo que sería el curso de “Especialización en Recreación y Animación de Grupos”. Laura y Luisa rememoran:

La currícula fue armada como una especie de “mix” de los procesos de formación que cada una había transitado, sobre todo pensando en las cosas que habíamos necesitado después, en la práctica, y que no tuvimos en la formación

inicial. Metodológicamente se sostiene sobre tres pilares que hasta el día de hoy se mantienen: la ida y vuelta entre la teoría y la práctica, de modo que los aspectos teóricos sirvan para analizar la realidad y tiñan la práctica y viceversa. El segundo pilar es el trabajo en equipo, la búsqueda de la interdisciplinariedad y la integración de diferentes miradas. Por eso, en cada materia tratamos de conformar duplas pedagógicas de modo de enriquecer el hilo conductor y demostrar el valor del trabajo en equipo.

Por eso, a la hora de concretar el equipo docente tratamos de que sus integrantes no provinieran exclusivamente del campo de la recreación o de la educación sino también gente que no tuviera nada que ver con esas áreas y que pudiera aportar otras visiones. Así fueron llegando psicólogos, sociólogos, músicos, artistas, e inclusive, un chef de cocina, una licenciada en turismo, que ven en el tronco lúdico un buen sostén en el que apoyarse.

El tercer pilar es lo que nosotras llamamos “el trabajo sobre sí”. Pensamos que es muy difícil proponer un juego a alguien y ser capaces de ponerse en su lugar, si antes no lo vivimos nosotros mismos. Nosotras veíamos que, en la práctica educativa, muchas veces no hay una revisión, no solo para replantearla y revisarla sino para hurgar y preguntarse si realmente se está integrando: ¿estoy integrando esto que se me propone, estoy abierta a los nuevos desafíos, a planificar desde lo incierto?

Se piensa y se habla del “sujeto de la educación”, un término muy técnico y no es otra cosa que la persona con la que se va a trabajar. Siempre se piensa todo acerca del sujeto, del destinatario. Se diagnostica de dónde viene, a dónde va, qué hacer, cómo construir un proyecto educativo, cuáles contenidos deberían incorporarse. Se mira casi con una lupa quién va a ser intervenido. Sin embargo, da la sensación que quien interviene, la educadora, el educador están prontos, tienen todas las herramientas, rara vez se pone en cuestión en qué lugar están.

No suele tenerse en cuenta que los procesos personales van cambiando, que los educadores también son sujetos que deberían estar en continua revisión sobre sí mismos para poder atender y trabajar en relación con la otra persona. Están lejos de ser individuos acabados, terminados, inmutables.

Prestamos mucha atención a estos aspectos, sobre todo cuando se trabaja desde el juego, desde el arte, desde la expresión. La memoria lúdica trae consigo algo tan disfrutable que la otra persona básicamente no pone barreras. Se entrega a esa relación mucho más fácilmente que frente a otra estructura. Si el educador no está realmente preparado y armado; si desconoce cómo reacciona frente a determinadas circunstancias y cuáles son efectivamente sus herramientas o limitaciones para encarar una relación educativa, el riesgo es mayor.

A nosotras nos parece sustancial el trabajo sobre uno mismo de forma continua porque nos obliga a recordar que no somos seres acabados, que tenemos que evolucionar con el otro. De lo contrario las respuestas son limitadas y las acciones acotadas, y esto no ayuda ni para la creatividad, ni para el desarrollo personal.

En esto de la recreación hay estereotipos que pesan e influyen mucho. Al recreador se lo llama “líder”, es visto como una persona muy histriónica, con un perfil muy simpático, muy canchero, con el ego bastante desarrollado. Y, en la propuesta lúdica, termina siendo el protagonista en lugar de los chiquilines con los cuales se estaba trabajando.

Nosotras, desde el inicio, nos corrimos de ese lugar. No quiere decir que no seamos simpáticas, pero no queremos perder de vista que estamos al servicio del otro; no somos nosotras sobre el otro, porque si no estaríamos reproduciendo una lógica de poder que no tiene nada de transformador.

* * *

En Uruguay, los títulos de la educación terciaria o de posgrado están regidos por ley desde el año 2014.

Homoludens me hace crecer y aprender día a día, compartiendo visiones del mundo que queremos construir.

Mateo Acerenza

La propuesta y formación impartida en Homoludens — con una duración de un año y medio— no está destinada exclusivamente a personas que hayan cursado una carrera de grado sino también a aquellas que tengan recorridos más idóneos, sin formación en educación formal. Por eso, en 2017 estrenaron el nuevo nombre de su especialización: “(Re) creación y trabajo con grupos desde un enfoque pedagógico”.

El “re” entre paréntesis representa la intención expresa de recrear lo propio de la recreación. Se trata de una apuesta a una propuesta pedagógica amplia que, si bien integre lo recreativo, lo lúdico, también pueda inmiscuirse en otros campos.

Al cabo de diez años de experiencia, las fundadoras de Homoludens constatan que la gente llega con una expectativa determinada, más ajustada al imaginario social acerca de cómo se visualiza la recreación y egresa con aspiraciones y decisiones muy diferentes.

La totalidad de las personas se conectan con el deseo de aprender: retoman la secundaria que dejaron inconclusa, eligen otra carrera, se especializan en un área específica y se profesionalizan. Terminan la especialización deseosos de iniciar experiencias diferentes. A Homoludens han llegado contadores, enfermeros, ingenieros de sistemas, gente que uno diría que no tendría un perfil para este tipo de formación. Buscan un espacio diferente y hasta porque atraviesan momentos de su vida que los llevan a querer reconectarse

con el niño o niña que fueron, o porque añoran el valor y riqueza del juego.

Ingresa un promedio de 15 a 20 estudiantes por año que hacen el recorrido curricular en aproximadamente un año y medio. De ellos, abandonan aproximadamente tres. La propuesta es replantearse la estructura inicial para acortar la duración de los cursos a un año, complementados con una modalidad semipresencial y apoyatura virtual.

Una de las cosas que siempre destacamos es que no debemos jamás olvidarnos de trabajar sobre nosotros mismos, sobre el propio equipo que está a cargo de los talleres. Y lo hacemos con el convencimiento de que trabajar desde los procesos

humanos y, sobre todo, desde el juego, la lúdica, la expresión y el arte implica meterse con el otro desde un lugar superíntimo. Para eso hay que hacer un exhaustivo trabajo sobre sí mismo, lo cual no es fácil. Nos obliga a conectarnos con nuestro cuerpo, con nuestra vida, los aprendizajes y recorridos. A veces la gente deja y regresa dos o tres años

Homoludens es un referente de cómo se trabaja en el área de recreación, con elementos tan esenciales como: compañerismo, creatividad, innovación, y constante búsqueda de nuevas fronteras por cruzar. Y una gran apuesta ante todo al grupo humano.

Analía Russo

después. Por eso, nosotras dos hacemos un acompañamiento grupal. Más allá de las materias vemos los procesos individuales y su evolución y qué nos pasa a todos. Debemos tener siempre presente qué circunstancias de la vida cambian. Hay gente que entra con determinada postura y, de repente su vida cambia, por un viaje, una circunstancia personal o modificaciones familiares. En definitiva, como nos dijo Marcelo Morales, nuestro objetivo, nuestro Norte es hacer que las cosas pasen, porque de lo contrario no hay nada interesante. El desafío primero y último es hacer que las cosas se muevan, no esperar a que sucedan. Lo nuevo no siempre es perfecto.

TERCER MOVIMIENTO

Bandada lúdica

Año 2012. Un lustro recorrido al amparo de formas y figuras legales que le permitieron a Homoludens ser contraparte de diversos proyectos recreativos emprendidos. Querían despegar y pusieron a prueba la veracidad de la máxima de que “la unión hace la fuerza”.

Formar una cooperativa era su gran desafío, así que ahorraron lo que pudieron y se aventuraron a consolidarla. Para ello, convocaron a otras tres personas provenientes de un tronco común en ideas y experiencia: Guzmán Faget, un ex compañero y profesor de la UCU; Nicolás Coutinho, estudiante en la formación impartida en Homoludens, egresado de la generación 2009 y Mateo Acerenza, también ex compañero de la tecnicatura de UCU y posteriormente docente en Homoludens hasta la actualidad.

Con ellos compartimos muchos proyectos e ideas. En estos últimos años abrimos la posibilidad de que se integren personas que ya trabajan con nosotros desde hace tiempo.

Homoludens es agente transformador, una mirada habilitadora que confía y hace foco en el ser humano, en el encuentro, en el disfrute. Una oportunidad para entender al juego como una condición inherente al ser humano para ensayar otros mundos posibles.

Ana Inés Olivet

temas y dividir tareas. En eso estamos, aprendiendo a ser verdaderamente una cooperativa. Sabemos, y somos conscientes de que, para mantener la cooperativa, una parte del trabajo no es remunerada. Hay un trabajo cotidiano que es invisible, pero es fundamental y es lo que nos sostiene como grupo.

Iniciamos así un camino nuevo en el que la gente se va apropiando de la cooperativa y de su crecimiento. Hemos aprendido a tener más roles, a funcionar de otra manera; ya no somos dos, ni tres, sino que pasamos a funcionar en una estructura de más de 10 personas. Eso nos obligó a reubicarnos, a decidir quién lleva las cuentas, quién lleva las actas, cómo se toman las decisiones, cómo resolvemos frente a un proyecto. Ya en el 2013 comenzamos a instaurar regularmente asambleas mensuales para tratar los diferentes

Laura y Luisa ocuparon hasta octubre de 2017, en que hubo renovación de cargos, la presidencia y vicepresidencia de la cooperativa. Ambas han acumulado en esta primera década un saber y un cómo hacer, el famoso *know how*, lo cual les permite resolver inconvenientes en el transcurso de un proyecto, redactar un presupuesto o dar respuesta a múltiples imprevistos. Por ahora, y mientras se transita por un proceso que facilite la distribución de roles y la formación y capacitación individual han ideado el trabajo en comisiones.

* * *

La cooperativa Homoludens trabaja básicamente en dos áreas. Por un lado, el área de formación cuyo objetivo es capacitar a personas interesadas en integrar la lúdica, la recreación y la expresión a su trabajo con un perfil abierto, ya sea en educación, a nivel comunitario o terapéutico. Por otro, el área socioeducativa conformada por proyectos y programas como Campamentos educativos, Turismo social, Quinceañeras, en los que ofician como contrapartes los ministerios de Turismo (MINTUR), de Educación y Cultura (MEC) y el Banco de Previsión Social (BPS).

En el caso de “Quinceañeras”, está destinado a adolescentes que cumplen 15 años, que tienen buenas calificaciones en la educación formal y cuyas familias per-

*Homoludens me
posibilitó vivenciar una
gran experiencia como
lo fue los campamentos
educativos. Una
hermosa experiencia
con chiquilines que
llegaban de todos los
rinconcitos del Uruguay.*

Analia Russo

ciben asignación familiar. El regalo consiste en un viaje de tres días a un destino turístico del país. En el caso de las que proceden de Rivera, por ejemplo, vienen a Montevideo, a Piriápolis, o La Paloma y las de Montevideo van a Salto u otro destino del norte del país. Desde hace cinco años, este programa moviliza a alrededor de 700 chicas al año.

Nosotros coordinamos el programa recreativo-educativo. Si bien podría ser concebido apenas como una iniciativa de turismo con condimentos de recreación, nosotros defendemos la parte educativa de ese proceso. Se convive durante tres días y hay procesos de integración en un ámbito donde se puede trabajar, entre otros aspectos, la construcción de la femineidad, el disfrute y el aprendizaje acerca de los diferentes lugares geográficos que se visitan. Si bien los viajes tienen un perfil de turismo, les agregamos el tinte educativo. Valorizamos el lado humano, y si se da un conflicto tratamos que pueda ser bien elaborado, que tenga un abordaje pedagógico. Esa es una de las cosas que caracteriza el trabajo de Homoludens, el abordaje pedagógico desde lo lúdico y lo recreativo.

Otra de las líneas de trabajo de Homoludens son las intervenciones urbanas. Las entendemos como una devolución que, de alguna manera, es necesario hacer a la sociedad de modo de contribuir al mejoramiento de los vínculos, de las relaciones entre la gente.

Entre estas intervenciones está la que hemos llamado “Oleada lúdica”, que también forma parte del área de formación. La idea es crear juntos con estudiantes y docentes una intervención urbana mediante la cual se diseñan y crean objetos lúdicos y juegos con una temática determinada.

Buscamos con ellas ampliar el concepto de lo lúdico, evitar caer en cuestiones ya tradicionales, no por desvalorizarlas, sino para promover la investigación y creación de otras experiencias lúdicas, estéticas y artísticas, a partir del propio juego. Esta modalidad enriquece aun más el aprendizaje de los estudiantes.

Pero, además, también es un desafío el acercamiento con la gente que participa y la retroalimentación que recibimos.

Con la que llevamos adelante en 2017, ya realizamos cuatro oleadas y la hacemos cada vez que un grupo de estudiantes llega al tercer semestre del curso.

Utilizamos diferentes espacios, al aire libre y cerrados. Dos veces se montaron en el Parque Rodó, en las inmediaciones del Patio Andaluz. En una de ellas, trabajamos con los diferentes momentos de las olas como inspiración, sus cadencias variables, para acercarnos a distintas expre-

Homoludens me ayudó muchísimo en la profundización y sistematización del Proyecto Campamentos educativos, amén que me gratifica el alma por ver en ellos realizaciones pedagógicas que deberían estar iluminando el sistema nacional.

Macarena Collazo

siones del juego y de diversos instrumentos. Tirolesas, tubos para rolar, chatas se identificaron con el vértigo de la ola que crece y se prepara para romper. Al llegar a la orilla, una experiencia sensorial puso a disposición de niños y adultos bolsas con harinas, con alpis-te, con agua, como forma de acercarse a sensaciones de las texturas de la arena. El sonido del mar no estuvo ajeno y fue recreado con cortinas confeccionadas con materiales reciclados, chapas, placas y bolsas. Esas cortinas se colgaban entre los árboles y se podía circular entre los ruidos del agua y las texturas de la orilla arenosa. En un paisaje marino el horizonte no podía faltar: unas bandas de telas envolvieron las palmeras a lo largo de 50 metros.

A esta oleada de 2014, le siguió otra de otoño en mayo de 2015, también en el Parque Rodó y en 2016 la edición de invierno. En 2015 despedimos el año con un “Bienvenido diciembre”, una intervención en la calle Aquiles Lanza, a las puertas de la Casa A, sede de Homoludens. La idea

es recibir el último mes del año y empezar a proyectar el nuevo año. Lo concebimos como un tiempo para disfrutar con amigos y vecinos, encontrarse, jugar, bailar y todo lo que uno quiere que realmente suceda.

Nuestro interés es que en el espacio lúdico creado puedan convivir y experimentar juntas desde una niña de 2 años a una persona de 80 años graduando las intensidades para que cada uno pueda hacer lo que quiera desde la acción más contemplativa hasta las que están cargadas de intenso movimiento.

* * *

En 2010, la experiencia de participar en los Campamentos Educativos de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), originariamente creados con el objetivo de llevar a niños de áreas rurales a conocer el mar le permitió un vuelco significativo a la Cooperativa Homoludens. Además de transformarse en un interlocutor válido para el organismo público, la nueva propuesta abrió la posibilidad de cerrar el ciclo de capacitación-acción con sus propios alumnos. Es decir, a la formación curricular se sumó la práctica en campo.

Campamentos nos habilitó a probar en forma sostenida todo lo que veníamos trabajando a nivel de formación, de pensamiento y de ideas. Es una bisagra muy importante que nos impulsó al crecimiento. Ya no éramos algunos, dos

o tres en las coordinaciones, sino unas 15 ó 20 personas en ritmo de trabajo. Desde nuestro lugar de coordinación pedagógica y de dirección general tuvimos la certeza de que las ideas comenzaban a retroalimentar de manera más fuerte, más intensa. El proyecto se reafirmaba, algunas cosas tenían que reconstruirse, los cursos, los estudios tenían que actualizarse, avanzar. Fue un tiempo de mucha fertilidad creativa y de mucha acción. Cotejar la creación con la implementación, con la formación fue un momento

Homoludens fue el que creó los Acampa comunidad, una forma de trabajar con los grupos en territorio valorando sus interacciones y sus espacios.

Macarena Collazo

muy importante. Nos permitió también empezar a vincularnos interinstitucionalmente. Nosotras éramos Homoludens, pero teníamos un anclaje limitado en el campo de acción, y con este proyecto nos encontramos con toda la gente que desarrolló y sostuvo la recreación en el Uruguay, empezamos a apropiarnos de la historia, de las lógicas preexistentes, entramos en el baile; primero para ver, observar, conocer para, luego, poder construir. Pudimos identificar qué cosas nos gustan, en qué somos buenas y, así, llegó el momento de construir al participar en la comisión de formación de campamentos educativos con una incidencia real.

En el 2010 nos dieron 10 campamentos para evaluar nuestra propuesta y terminamos haciendo 16; y los siguientes años hicimos entre 30 y 40 campamentos por año.

Estos se llevan adelante en el Parque 17 de febrero, cerca de Colonia Valdense. Lo dirige Blanca Geymonat, quien desde el inicio les abrió las puertas y apoyó con compromiso la propuesta.

También, han sido sedes las Brujas, Cristo Rey, y Costas del San José, en un lugar en el medio del campo.

De hecho, los campamentos educativos significaron la extensión de un beneficio del que gozaban los alumnos de escuelas privadas al ámbito público. El proyecto original que comprendía exclusivamente a niños del entorno rural se extendió a todos aquellos que concurrieran a las llamadas escuelas A.Pr.E.N.D.E.R (Programa de Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas), un proyecto del Consejo de Educación Primaria e Inicial (CEIP).

Al objetivo inicial de acercar, de tender puentes entre geografías costeras y rurales se sumó la riqueza del impacto de un proceso educativo fuera del aula y de múltiples hallazgos. Se pudo calibrar el sentido de pertenencia, la riqueza de las movilidades, el impacto en la familia, los matices de los vínculos.

El proyecto tomó cada vez más fuerza hasta incluir lo que Luisa y Laura denominan “las zonas grises de la educación formal”, es decir todos los programas están

en la frontera entre la educación formal y la no formal para que también sean beneficiarios de los campamentos educativos.

Maestras, directoras, adscriptas viajan con los alumnos durante su estadía en el CE. Se llevan adelante durante el período lectivo. Están estructurados de lunes a miércoles primaria, y de jueves a sábado secundaria y UTU y aulas comunitarias.

En la actualidad, hay campamentos en todo el país, en unos 30 lugares repartidos en el territorio nacional: Piriápolis, Rocha, Paso de los Toros, Paysandú, entre otros.

Esto hace que los niños vean que su maestra es un ser humano que duerme, come, va al baño, se divierte igual que ellos. La convivencia impacta en todas las fibras de los chiquilines y de los adultos. A través de estas vivencias se pudo entender que los CE no son solo una cuestión recreativa de tres días, donde los gurises pasan bien y ya está, sino que impacta en todos los niveles de los procesos educativos de niños, adolescentes y de quien se acerque a ellos. Para el campo de la recreación fue una oportunidad de fundamentarse, de explicar qué es una propuesta pedagógica, nos hizo crecer muchísimo al poder mostrar cómo entendemos la pedagogía desde este lugar.

* * *

A la experiencia de CE se sumó en el transcurso de los últimos años el Acampa Comunidad (AC), que tuvo su origen en el Campamento Urbano (CU).

En 2009 nos presentamos en los Fondos Concursables del MEC, la única vez que se armó la categoría de Animación Sociocultural. Presentamos una propuesta de CU junto con Martín Brun, un compañero de ruta de todos estos años. Consistía en traer gurises de las zonas rurales del departamento de Rivera a lo más urbano que había en el entorno. Las tres ciudades donde se desarrolló fueron Minas de Corrales, Vichadero y Tranqueras. Durante dos días y una noche los participantes debían montar un campamento en esos lugares y el último día ofrecer algo a la comunidad.

Este proyecto se denominó: “Campamento Urbano: jugátela y vení”. Salimos premiados, desarrollamos los campamentos con el apoyo de la Secretaría de Juventud de la Intendencia de Rivera, de los Municipios locales. La gran diferencia fue que nosotras pertenecíamos al área de Educación No Formal. Si bien fuimos a los liceos y a las instituciones públicas a invitarlos a unirse, quedaba a criterio de cada alumno participar y no teníamos el apoyo de referentes adultos.

Por ejemplo, en el caso de Vichadero contamos con el apoyo del padre René, un sacerdote que nos ha ayudado mucho. Nos facilitó el alojamiento y la comida. En Minas de Corrales, una casa que había sido una Escuela Agraria

nos facilitó el alojamiento, y en Tranqueras, con la gestión de la concejala, pudimos quedarnos en un local donde funcionaba una Escuela agraria abandonada.

El primer día era de talleres de formación, foros acerca del tiempo libre para después devolver algo a la comunidad de lo que se había aprendido.

Luego, en el marco de CE resignificamos esa propuesta. En 2013 nos presentamos al llamado con la esencia del CU, pero ahora devenido en Acampa Comunidad. Este parte de la formación de una comisión organizadora que define un público objetivo para realizar un campamento en determinado lugar, aprender cosas y hacer algo en la comunidad.

Las comunidades que se postulan para un AC son porque detectan una problemática y entienden que la metodología de convivencia que promueve esta modalidad puede contribuir a solucionar.

Nosotras realizamos AC en Artigas, Trinidad, San Ramón y el último en Nicolich.

Este territorio está conformado por tres barrios: Aeroparque, Empalme Nicolich y Colonia Nicolich. Allí se planteaba una dificultad en torno a la inclusión educativa y de integración, ya que cada barrio tiene su historia, y hay historias de conflictos entre barrios, y entre jóvenes.

Todos esos barrios corresponden técnicamente al Municipio Nicolich y partimos de la existencia de una red y un trabajo en conjunto.

Nuestra propuesta era construir cierta integración entre las juventudes del territorio. Se conformó la comisión organizadora con representantes de cada institución educativa y buscamos también que hubiera representantes de cada barrio, con lo cual empezaron a emerger algunas tensiones que ya se daban en la vida cotidiana de Nicolich. Se palpaba cierto miedo de agrupar a los jóvenes todos juntos, se temía que algunos fueran a provocar y romper todo. Emergieron así cuestiones relacionadas con los estigmas que circulan en torno a la juventud. Había una omnipresencia del peligro y de la peligrosidad entre jóvenes y adultos. Entonces, el desafío era trabajar entre el imaginario y la realidad para vencer el miedo.

Nos tuvimos que reinventar nuevamente. Si bien se llegó a hacer el campamento en el territorio las AC venían terminando con algo más masivo, abierto a toda la comunidad; y entonces se creó el Delivery de Juventudes de intervenciones urbanas artísticas en distintos lugares del Municipio, que fueron seleccionados por esa Comisión Organizadora.

El AC cambió el formato porque la idea de la convivencia tiene que ver con la oportunidad de encontrarse, de aprender algo y ofrecerlo a la comunidad. Había que pasar de la lógica de aprendiente a enseñante. La gran resistencia fue a juntar 100 personas, porque se consideraba peligroso; había una gran resistencia a generar actividades, fuera de las instituciones, en un espacio que

no estuviera lo suficientemente resguardado por temor de lo que pudiera pasar.

Frente a ese miedo se valoró todo el tiempo si hacer o no el campamento en Nicolich. Entonces creamos la propuesta que llamamos “Delivery de juventudes”, desarrollada con la misma lógica del AC de convivir, aprender y enseñar hacia un ámbito público.

Elegimos lugares referenciales importantes en los que nos gustaría ir a enseñar, compartir, mostrar, con el criterio de que estuvieran representados los tres barrios y que fueran lugares que para las juventudes fueran simbólicamente importantes. Previamente se trabajó en torno a la cartografía y ahí hubo una negociación entre jóvenes y adultos en la comisión organizadora, para elegir los lugares.

Fuimos a los tres barrios, e incluso al Costa Urbana Shopping, que si bien no está dentro de Nicolich es un lugar que ellos frecuentan. También a una escuela de Aeroparque, se generó una intervención en el empalme Nicolich —que une la ruta 101 con la 102— que simbólicamente es importante porque une todo el territorio, y en la plaza Fraternidad y en el Centro Comunitario de Colonia Nicolich.

El proceso fue complejo porque el territorio es complejo pero la verdad que la experiencia fue muy exitosa.

En la actualidad, con fondo del MIDES, seguimos yendo una vez por semana para reformular y recrear la experiencia de la comisión organizadora integrada por

jóvenes, ya que fueron muy exitosos su participación y el compromiso que demostraron.

Los invitamos a ver nuestra producción audiovisual de nuestros campamentos urbanos en <https://www.youtube.com/user/HomoludensRecreacion>.

CUARTO MOVIMIENTO

A casa

Como siempre en Homoludens, las ideas nacen, crecen y se hacen reales entre varias cabezas, muchos brazos, y una dosis importante de generosidad.

El local cedido por Talleres Don Bosco comenzó a quedarles chico. A las actividades iniciales de formación de martes y jueves se sumaron otras el resto de los días de la semana. La propia dinámica del crecimiento indujo a la búsqueda de un lugar más amplio. Y, como soñar no cuesta nada, mientras buscaban alquileres comenzaron a pensar en tener una casa propia.

Luisa recordó que su hermana quería invertir un dinero que tenía. Era una buena oportunidad para sumarla al proyecto de un techo para Homoludens. Guzmán Faget, viejo compañero de Campamentos Educativos buscaba desde hacía un tiempo un local que le sirviera como garaje y depósito. Ya eran cuatro los entusiastas investigadores de inmuebles.

Encontraron en la calle Aquiles Lanza una casa doble que se ajustaba a sus necesidades, pero con un gran

inconveniente: no tenía espacio para depósito ni tampoco garaje. Aunque a Guzmán no le servía, igualmente no abandonó al trío de mujeres.

Los dueños no la querían vender para que la demolicieran y la transformaran en un edificio de apartamentos. Los ilusionaba que alguien la utilizara para albergar un proyecto de interés social. ¡Y el de Homoludens vaya si lo era!

Sumaron los ahorros personales y propusieron un plan de pago, libre de préstamos bancarios, que fue aceptado. La casa les pertenecía y había que darle un nombre: “Casa A” se llamó y así es conocida la sede que pretende transformarse en un polo de atracción cultural con múltiples iniciativas y propuestas.

“Casa A” porque esa letra identifica, de algún modo, el inicio de un recorrido. Porque con ella se escribe “Arte”, y toda actividad que con el arte se relacione, y también la calle Aquiles Lanza.

La edificación se compone por dos casas integradas. En una, en planta baja, se desarrolla toda la actividad cultural. En la otra, en los altos, que en broma la llaman “Casa B” la han destinado a casa habitación, según un proyecto de vivienda ideado por Verónica Silveira, socia también de Homoludens. Allí viven en comunidad Laura y sus hijas, más amigos y compañeras de lides que se suman en forma transitoria.

Poco a poco, “Casa A” se consolida. Con el tiempo, se han hecho arreglos de infraestructura, pintura, sanitaria, mantenimiento de los pisos y las aberturas. Le hemos puesto mucha energía. Cada año definimos un plan de trabajo.

Homoludens se autofinancia. Nosotras nos mantenemos en base a nuestro trabajo. A veces mejor, y a veces peor. Tenemos meses más difíciles en los que baja el trabajo, y debemos salir a buscar otras cosas. En momentos de crisis económica hemos aprendido cómo afrontarlos en cooperativa, qué estrategias desplegar para recibir más fondos, ya que no tenemos donaciones, todo lo que tenemos es fruto del trabajo. Cada proyecto que ganamos debe dejar un aporte para el fondo de la cooperativa, de modo que puedan mantenerse gastos fijos como la contadora, BPS, DGI. Homoludens paga el alquiler a “Casa A”.

Estamos en plena época de refundación, recreándonos. Mucha gente de la cooperativa se fue de viaje, otros renunciaron, lo cual nos obligó a hacer una reorganización de los lugares, roles y responsabilidades. En la actualidad somos 11 personas. Y en ese camino estamos, generando una organización propia, pero cada proceso lleva su tiempo. Y en este tercer año como cooperativa estamos en el proceso de que todos encontremos un lugar, porque es difícil salirse de un modelo capitalista, con determinada estructura y entender que del otro lado hay también beneficios que implican otros grandes desafíos.

El compromiso nuestro del cooperativismo es la red solidaria, y eso implica un compromiso en lo humano que va más allá que las horas de trabajo pagas. Acá no existe eso de que cada uno cumple con el horario y después se va para su casa. Si hay una licitación que vence en dos días hay que dar respuesta, si hay un llamado de trabajo y alguien tiene que estar el fin de semana hay que estar, alguien tiene que abrir la casa, siempre tenemos que estar todos pendientes de todos para que se cubran las tareas y responsabilidades, y también porque otra opción de la cooperativa es la actividad comunitaria y voluntaria que es parte de nuestra propuesta. No sólo tenemos que gestionar el trabajo para sostenernos y mantenernos, sino también otro montón de

Homoludens será siempre reinventado, porque el juego es cambio.

Gonzalo Frasca

iniciativas, actividades y trabajo en redes que nos interesa particularmente.

Generar trabajo remunerado tiene que ver con una plataforma de tiempos y espacios para poder pensar otras cosas.

Estamos convencidos de que hay actividades por las que directamente no queremos cobrar. Por ejemplo, desde el año pasado estamos trabajando en forma conjunta con la Casa Bertolt Brecht en la derogación de la ley que aumenta las penas para adolescentes que cometieron infracción. Apoyamos un trabajo de sensi-

bilización en los departamentos donde tuvo mayor apoyo el plebiscito para bajar la edad de imputabilidad. Si bien se cobra un viático, definimos que este vaya para el fondo de la cooperativa. Algunas compañeras están comprometidas con este proceso, así como otras se dedican a otras tareas. Por ejemplo, durante la formación

se realizan prácticas en escuelas o en otras instituciones y los cooperativistas deben apoyar esos procesos. En ocasiones nos llaman de otras instituciones para solicitar determinada actividad, o trabajar algo en particular, sin remuneración, y si podemos damos respuesta.

Campamentos Educativos fue la primera ventana que nos hizo visibles, nos posicionó a la par con la ACJ, con Juventus, con La Mancha, organizaciones que son referentes en lo recreativo y lo lúdico. Hoy en día participamos en mesas redondas, charlas, donde convocan a Homoludens como una voz que está legitimada.

* * *

La gente que llega a Homoludens es disímil. Algunas personas conocieron a otros estudiantes que le

Homoludens
es un espacio
“aconchegante” de
encuentro, intercambio
y movimiento: afecto,
palabra y acción para
pensar(nos).

Marcelo Morales

recomendaron los cursos; otros los vio trabajar y se entusiasmó con las diferentes propuestas; otras buscan apoyar su personal con actividades que les permitan conectar consigo mismas. También se acercan estudiantes de otras carreras como psicología, trabajo social, educación social, con la intención de enriquecer su perfil profesional.

La formación impartida por Homoludens, denominada “Recreación y trabajo con grupos desde un enfoque pedagógico”, está dividida en materias y módulos que se desarrollan dos veces por semana en el transcurso de un año. Son más de 15 materias. Trabajan con el concepto de experiencia, de Dewey, que tiene que ver con vivir, reflexionar para luego incorporar como aprendizaje de vida.

Así, unas materias buscan poner el énfasis en la vivencia, en la reflexión para luego identificar el impacto que ha producido. En otras, la tónica está en los contenidos teóricos que sostienen la vivencia y la práctica. Finalmente, otras materias abordan el vínculo entre la teoría y la práctica.

Son un buen ejemplo aquellas referidas a intervenciones puntuales en la comunidad u organizaciones de eventos, que toman el espacio público como punto de encuentro y la práctica comunitaria como una instancia donde se pueda evaluar la evolución sostenida de

un proceso grupal en un ámbito como escuelas, liceos, personas en situación de discapacidad, entre otros colectivos.

En el segundo semestre los estudiantes cursan una materia referida a organización de campamentos y, como práctica, llevan adelante un campamento grupal, de 3 días y 2 noches. Para muchos, es la primera vez en su vida que participan de una experiencia de este tipo.

En el tercero, deben destinar dos horas extra semanales para las prácticas.

Hasta 2017, los cursos de formación tienen una duración de un año y medio. Mientras, se trabaja en una reformulación tendiente a acortarlos a un año, con la complementación de otras herramientas, como las aulas virtuales.

El abordaje lúdico es lo que atraviesa toda nuestra propuesta. Se trata del Homoludens, el hombre - mujer que juega. Eso es lo que buscamos en cualquier instancia, ya sea en un campamento o en los cursos. Nuestro desafío principal es que la persona tenga la posibilidad de conectarse con ese lugar de experimentación, donde vive el juego como lugar de ensayo, de posibilidad, de que juega una vez y si no le salió, juega otra... y otra hasta ver qué pasa y sea capaz de reírse de sí misma.

La actitud lúdica lleva a ser más flexible, más creativo; a rearmarse, a aprender a trabajar con la frustración

porque antes que nada trabajamos con gente. En esencia, es lo lúdico llevado a la acción y la lúdica llevada a una impronta de vida, para poder transitarla de forma menos dramática, más disfrutable, asumiendo las dificultades que se van presentando.

Homoludens
me permitió
compartir con los
recreadores jóvenes
mis conocimientos
sobre la educación,
la recreación y
el campamento
como herramientas
educativas,
especialmente la
historia, lo que yo
llamo "Historia
reciente de la
recreación" del '80 en
adelante y los anclajes
institucionales que
tienen en el momento
actual.

Marta Gomensoro

Eso no quiere decir que la alegría debe borrar o hacer invisibles nuestras posturas críticas sobre aspectos más trascendentales, sino que tratamos de asumirlos desde otro lugar para dar y darnos la posibilidad de cambiar, ya sea uno mismo o el entorno. Por eso, siempre decimos que, desde ese lugar, el juego es una cosa seria.

Cuando trabajamos en proyectos hay una mirada muy crítica sobre el trabajo. Nos proponemos determinada línea de trabajo y la refrendamos en la práctica. Nos cuestionamos una y mil veces si realmente se está cumpliendo con el objetivo inicial. No se trata de caer en el activismo, en el facilismo de hacer un juego por el juego en

sí y que la gente pase bien. Es muy importante revisar la propuesta paso a paso.

En Campamentos Educativos hay gente que hace 5 ó 6 años que está en el proyecto y se sigue formando como el primer día. Porque la gente cambia, las poblaciones cambian, los intereses cambian, entonces es sumamente importante darnos la posibilidad de volver a encontrarnos con cada proyecto: qué quiero para el proyecto y qué quiero de mí en ese proyecto, qué me aporta, porque si no me aporta nada es difícil de sostener 4 días fuera de la casa, mal dormido. Campamentos es básicamente una convivencia disfrutable que apuntala los aprendizajes. No somos burócratas o autómatas.

Apuntamos a trabajar desde la vivencia, pero a ella hay que llenarla de contenido. El riesgo de lo lúdico es hacer que las cosas estén bien sin quedarse en lo superficial. Se puede generar un clima bueno de convivencia, pero ¿qué paso ahí? Si el chiquilín no se apropió de lo que aprendió, la experiencia se limita apenas a un nivel de la sensación: ¡pasó bien! Pero, ¿qué es pasar bien? ¿Me pude comunicar, me adapté al lugar, qué aprendí? Son aspectos que jamás debemos dejar de replantearnos, aunque haga años que realizamos la misma actividad.

Hay muchísimas cosas en las que una tiene que estar muy atenta y despierta para trabajarlas y darse cuenta de los avances y retrocesos. No podemos dejar de formarnos y cuidarnos porque eso nos da fortaleza para cuidar a otras

Homoludens es una mesa de café donde se junta mi familia. Ahí aprendimos que somos nosotros los que hacemos al mundo.

Pablo Juele

personas. En nuestro caso la continuidad va dando sus frutos

Sin embargo, paradójicamente, a la hora de acreditar nuestros saberes, la realidad nos muestra que, desde la educación formal, desde el mundo académico, el juego no es considerado una cosa seria. Lo mismo sucede con el arte para los artistas.

Entonces, para que el juego y el arte entren en la educación estamos obligadas a hablar el lenguaje de la educación, lo cual nos plantea aspectos teóricos fuertes. Nosotras buscamos sustentar todas las prácticas, hilvanadas con cuestiones teóricas. De la misma manera que una maestra hace su planificación de matemáticas o lenguaje o del área que sea, nosotras también la hacemos en relación a un campamento o una actividad recreativa. Tenemos objetivos y respaldo teórico claros. Los hacemos de determinada manera para lograr determinados aprendizajes. Es preciso que se entienda que es otra manera de llevar adelante la práctica pedagógica, y que, a su vez, es complementaria.

Pero, el problema es que en Uruguay no existe un Plan Nacional de Recreación. Si bien estuvo siempre en la discusión la necesidad de generar marcos mínimos para diseñar

políticas de recreación que comprendan a quienes trabajan en el ámbito de la recreación, la realidad es que en el Uruguay no existe una estructura, un lugar que nos registre y acredite como recreadores. La intendencia de Montevideo tiene una política de playas que en sus primeros años era exclusivamente para técnicos en recreación egresados de la Universidad Católica, y luego se amplió a gente que pudiera probar determinada cantidad de horas de formación y de práctica. Eso habla de cierta flexibilización de las políticas, desde el ámbito de lo formal.

* * *

A diez años de creado Homoludens, sus fundadoras reafirman su convicción de que no existe una sola forma de evaluar los resultados, tanto del funcionamiento institucional como de los aprendizajes de las personas que año a año pasan por Casa A.

En su opinión, la evaluación permite enfrentarse, encontrarse con los conocimientos, con los procesos, pasar en limpio lo adquirido para transformarlo en auténtico aprendizaje.

Homoludens me dio y me da la posibilidad de crecer como profesional y como persona en compañía de otros.

Soledad Spoturno

Homoludens es una plataforma en la cual elijo estar, donde soñar, crear y re-crear de forma colectiva el mundo.

Soledad Spoturno

Laura Ruiz y Luisa Suárez son las responsables de hacer el seguimiento de los estudiantes y monitorear los procesos individuales. Para ellas, el aprendizaje se sostiene en grupo. Por ello, las faltas reiteradas no habilitan a la continuidad de los cursos.

No se puede vivenciar en grupo leyendo un texto desde su casa. Hay que leer textos sí, pero ver cómo esto se conecta con tu realidad. Las faltas se controlan sin dudas, pero más que nada lo que se quiere son las presencias; es lo que se busca. Luego cada docente propone evaluaciones acordes a su materia. Nosotras no imponemos formatos de evaluación. Hay algunas que decantan por su propio peso; en campamentos, por ejemplo, la evaluación es la propia asistencia.

En el segundo semestre del curso, hay una materia que aborda el diseño, ejecución y evaluación de proyectos. Se trata de elaborar un proyecto concreto para desarrollar, como máximo, en tres meses e incorporar algunos conceptos técnicos que deben manejarse para poder presentarse a una licitación o a un llamado.

En el tercer semestre, la Oleada Lúdica es una materia para preparar la característica intervención urbana.

Los estudiantes de Homoludens llevan adelante prácticas obligatorias en diferentes instituciones, acompañados por docentes referentes.

A su vez, en el aula, otro docente trabaja las prácticas a nivel teórico.

Son lugares donde se desarrollan las prácticas la Escuela N°16, de Montevideo, APRODI (Asociación Pro Discapacitado Intelectual), localidades de menos de cinco mil habitantes en coordinación con los Centros MEC del interior del país.

Homoludens es un lugar donde el aprendizaje, el compromiso, la creatividad y el disfrute interactúan todo el tiempo.

Martín Brum

QUINTO MOVIMIENTO

Fuera de programa

A lo largo de varias horas de charlas grabadas y otras informales, marcadas por una pauta de preguntas que aspiraban desentrañar la esencia de una propuesta educativa diferente como la de Homoludens (en un Uruguay que aún no logró definir qué educación quiere y qué educación necesita su población) fueron quedando en un tintero que precisa decantarse ideas, reflexiones, certezas.

Recogerlas para incluirlas fuera de los cuatro movimientos de esta sinfonía inédita era imprescindible.

Laura Ruiz y Luisa Suárez no lo dicen porque son arte y parte de una experiencia *sui generis*. Para observadores externos y no especializados, como quien escribe, Homoludens es más que una doble casa donde se forman futuros recreadores. Es el lugar donde siempre hay olor a comida casera, un té caliente o un mate recién empezado; donde se crían dos niñas, hijas de Laura, en

el ejemplo y la mirada de madre y tías elegidas y donde siempre hay una habitación donde recalar.

Ellas son conscientes que día a día tienen que hacer un esfuerzo inclusivo para remontar el sello de la masculinidad de una palabra como “Homoludens” que eligieron para su cooperativa. Su casa está también repleta de mujeres que aspiran a hacer del juego su vehículo pedagógico. La visión de género la han incor-

Homoludens es presente, es entrega, es convicción, es ganas de algo distinto en educación.

porado en su vida cotidiana y en su ideario, aunque al hablar apelen al masculino para no utilizar el latiguillo de feminizar artículos, sustantivos y adjetivos.

Mateo Acerenza

Cada vez más afiliadas a la llamada “Pedagogía del encuentro”, postulada por el pedagogo británico Dennis Atkinson, las fundadoras de Homoludens celebran su primera década con una profunda revisión de sus convicciones teóricas para potenciar el alcance de una práctica innovadora y creativa.

En el año 2014 hicimos una revisión de campamentos, armamos el programa en función a tres grandes ejes: el encuentro, estar juntos y construir juntos. Y eso fue fruto de analizar la experiencia y comprender lo difícil que es

trabajar en convivencia. La pedagogía del encuentro sirve para entender lo complejo que es convivir y, a su vez, es en sí misma una de las posibles alternativas o estrategias para lo pedagógico. Porque estamos convencidas que, si no generamos un encuentro con el otro, en una relación de docente- estudiante, o en el grupo mismo de estudiantes es sumamente difícil poder generar otras estrategias. Nos invita a pensar en qué otras estrategias les ofrecemos a los niños y jóvenes, en ámbitos donde la violencia toma un lugar primordial. ¿En qué se apoya un educador, una educadora cuando le pregunta a sus estudiantes por qué le pega a un compañero? ¿De qué se sostiene esa persona para poder desarrollar otros mecanismos de comunicación cuando está inmersa en una lógica social en la que la violencia es un mecanismo que se reproduce? Preguntas como estas nos interpelan todos los días y seguimos en busca de respuestas que nos satisfagan.

Hoy en día está presente la necesidad de poder encontrarse con el otro, de poder trascender la diferencia como motivo de conflicto, de transformarla en una posibilidad de acercamiento para poder avanzar.

Nosotras no sabemos si un enfoque de esta salva, redime, o rescata, a gurises, a chiquilines en situación de vulnerabilidad, pero nos da otra experiencia diferente del vivir, de estar en el mundo. No sabemos si es salvadora, pero hay un potencial en la educación para trabajar la

convivencia disfrutable desde el encuentro. Históricamente la educación moral era la encargada de asegurar determinadas cuestiones a nivel de las relaciones sociales, cosa que hoy se cuestiona.

También, hacemos énfasis en diferenciar pedagogía de educación y nos definimos por pedagogía, la cual supone poder reflexionar sobre lo que pasa en el acto educativo, ver y teorizar para construir desde una idea más de la “praxis”.

¿Por qué pensamos la pedagogía del encuentro? Antes había una sensación de que encontrarse con otros era bueno, siempre que te invitaban a encontrarse con otros en un cumpleaños, en una plaza, en una escuela... ser partícipes de *grupalidades era algo bueno, bastante común. Hoy en día encontrarse con otros no significa necesariamente algo bueno; puede significar peligros, miedos, robo, indiferencia. Implica un montón de cosas que no necesariamente se afilian a esa idea de encuentro como sinónimo de confianza, seguridad, desarrollo humano. Entonces, pensar qué pasa en el encuentro, en los encuentros, se hace vital.*

La pedagogía no es solo del acto educativo, es entender qué se aprende y se enseña en distintos ámbitos; una va aprendiendo formas de estar no solo por alguien que le enseña. Por eso es muy importante entender esa ampliación del proceso de aprendizajes.

No son solo algunos los que deberían participar en esta pedagogía, que coincidentemente son los que tienen menos posibilidades, los que están excluidos. Si hay un grupo de gente excluida es porque hay otro grupo que los excluye. De hecho, cuando se piensa en educación y en estas nuevas pedagogías siempre, o casi siempre, se propone acercarse al excluido para resolverle algo en particular. Y en realidad esto debería ser trabajado en la educación para todas las personas, con todos, para que algunos puedan ser incluidos y otros entiendan que es necesario poder hacerles un lugar.

Entonces, en esa tensión entre unos y otros, unos y otros más distintos, más fragmentados, que se miran más diferentes entre sí es en esos dos lugares donde hay que jugar el encuentro de los diferentes. Una cosa que trabajamos mucho, más allá de quienes son los que se acercan a nosotros, es cuáles

son las condiciones que generamos para que se dé el encuentro. El medio también tiene que cumplir con algunas características básicas para que las personas puedan encon-

Homoludens es un espacio de formación, creación y de compartir con otros momentos de realización personal, así como un espacio cuestionador del “statu quo” imperante, marcando posturas fundamentadas en el desarrollo de la temática.

Marta Gomensoro

trarse y garantizar que ese encuentro asegure algunas bases, como estaban dadas antes, de seguridad, de confianza, de cuidado, de respeto. Estamos convencidas que esta manera de pensar cambia la educación y la cabeza de las personas que son las que luego diseñan las acciones y posibiliten que eso se cumpla.

* * *

Con el convencimiento de que están en el camino certero y con la vocación y el empeño de que su experiencia no sea un grano de arena en medio del desierto batallan desde distintos frentes para que sus reflexiones trasciendan a los grupos anuales personas interesadas que llegan a la calle Aquiles Lanza. Su desvelo es que la pedagogía del encuentro se continúe y replique.

No estamos solas, no somos las únicas, es algo que debemos reconocer. Si bien somos hoy las que estamos empoderando estas palabras, sobre todo la sociedad civil está trabajando en esta misma línea, con el mismo nombre o con otros, pero somos varios los colectivos que trabajamos en la convivencia.

Todos nuestros proyectos tienen esta impronta, más allá de la población, de la edad, del lugar físico.

Campamentos Educativos ANEP están orientados a sostener una política de encuentros; ahora por ejemplo también estamos trabajando con participación de Enseñanza Secundaria y UNICEF, con la óptica de gestar encuentros y promover la participación.

Sabemos que navegamos en la incertidumbre, porque trabajar desde el encuentro supone manejar la incertidumbre. Nadie puede anticipar cómo va a ser ese encuentro. Porque cuando se trabaja desde lo lúdico, lo artístico, es preciso dar lugar a que emerjan otras cosas. Hay algo fermental que ocurre cuando una niña, un niño, o dos adolescentes se encuentran. También para los educadores es, o debiera ser, un aprendizaje porque es necesario aprender a dar lugar a lo incierto.

Cuando se encuentran dos seres humanos es incalculable lo que ahí puede pasar. Si uno lo contempla con la metodología en la que se apoya y se trabaja de la mano con eso, se puede potenciar lo que acontezca, es decir la novedad. Es imposible acotar esa incertidumbre, porque es inagotable.

A nivel de educadores se nos plantea un desafío mayor que si una va con todo armadito. Si vamos a un territorio con un plan y todo lo que se sale de eso queda por fuera, seguro que nos da que dos más dos son cuatro, pero nos perderemos otras riquezas que puedan emerger. Pero si se

toma en cuenta la participación, el trabajo colaborativo, lo comunitario, eso nos obliga a desaprender nuestros esquemas y expectativas. La figura de educador se vuelve más permeable. Por eso es importante hacer el esfuerzo de entender al otro como una persona que se está construyendo y cada uno de nosotros se construye en esa relación.

Si una tiene claro para dónde y para qué está haciendo las cosas las formas van emergiendo. Hoy hay muchas formas del hacer que se van reinventando, por lo cual podemos echar mano de muchas cosas, pero siempre pensando en el para qué.

Cuando empezamos a trabajar en campamentos, la evaluación tenía que ver con si se habían cumplido o no todas las actividades. Si se había cumplido con todo el campamento era calificado como exitoso. No dejaba lugar a la improvisación. Todo estaba planificado.

A la luz de esos antecedentes, cuando nosotras empezamos a hacer campamentos educativos, que teníamos poca experiencia previa, capaz que planificábamos A, B, C, D...J, pero solo podíamos hacer A, nos llevó a cuestionarnos. ¿Por qué no pudimos hacer todo el abecedario que llevábamos listado? ¿Fue porque no quisimos, no pudimos o sobre la marcha elegimos otro camino? A lo mejor se tuvo que improvisar todo el campamento porque se esperaba un grupo y llegó otro, se estaba preparado para lidiar con cier-

tas situaciones y pasaron otras, emergieron cosas que obligaron a cambiar toda la planificación. Pero lo importante es evaluar qué nos habíamos propuesto antes de empezar el campamento y si lo logramos o no a pesar de no haber cumplido con los pasos predeterminados. La clave es ser flexible para desaprender.

Lo que no se puede perder es la intencionalidad, el lugar desde donde se parte y hacia donde se pretende llegar en el escenario educativo y asegurar algunas cosas que deberían estar sucediendo. Muchas veces hay que cambiar la teoría antes de decir que el otro no puede, que es el otro el que no tiene ganas; y en ese sentido la improvisación y la creatividad te ayudan muchísimo a crear nuevas respuestas a nuevas situaciones.

* * *

Otro de los aspectos motivo de reflexión y que marca el fin de la primera década es bucear en el lugar que ocupa la teoría en la propuesta educativa de Homoludens.

No la conciben como algo alejado, sino que prefieren utilizar los conceptos teóricos como lentes de diferentes aumentos que permiten observar mejor la realidad.

Homoludens es una institución viva, en permanente movimiento. Su motor es el aprendizaje y la retroalimentación de todas sus voces desde la alegría, el respeto y la valoración. Su marco es el amor y la libertad. Es un mimo para el alma y una experiencia de crecimiento profundo.

Aloha Rodríguez

Al igual que Michel Foucault, prefieren representar la teoría como una caja de herramientas. Para determinadas cosas se necesita un martillo, para otras cosas un destornillador o una llave inglesa.

A la recreación, al ámbito del juego, sobre todo, le viene bien nutrirse para poder decir todo lo que sucede. En el trabajo lúdico, en lo expresivo, hay que poder problematizar las vivencias. Cuando una persona juega, juega desde todo su ser psicosocial, desde su historia, desde su corporalidad. De

alguna manera, la teoría ayuda a desmenuzar, comprender y acercarse a qué es lo que pasa.

De Adrián Arias tomamos su precepto de enriquecer el medio, no como acumulación sino como amplificación de las posibilidades. De este modo tenemos en cuenta la teoría. Por eso siempre estamos buscando, estudiando, tratando de ampliar la capacidad de comprensión, porque la mirada también tiene que enriquecerse. A mayor

complejidad de conceptos, mayor complejidad de prácticas. Si una trabaja en una relación donde la teoría y la práctica se necesitan la una a la otra, se construye de hecho un cuerpo teórico que necesariamente deviene en un caudal de prácticas mucho más enriquecidas. Si la humanidad va cambiando y la cultura se va transformando, las cabezas y las prácticas también deberían ir acompañadas con los cambios.

Venimos de una historia desmembrada entre la teoría y la práctica. Pero tiene que haber una comunicación entre la vida y lo intelectual, no puede ser una isla una cosa y la otra, más cuando trabajas de una pedagogía que es práctica. Es importante la posibilidad de dialogar con otros que vienen el mundo intelectual, manejar su lenguaje para que no nos excluyan.

Si hilamos fino, todas las personas se nutren de la teoría, desde encontrar la mejor forma de bañarse, elegir el mejor camino hacia el trabajo, seleccionar los alimentos para que rindan más. Ensayar distintas teorías proporcionan distintas respuestas a la práctica. Y a su vez la práctica ayuda a reacomodar nuestras propias teorías.

*La vida misma es teoría y práctica. El tema es que se suele considerar la teoría como intelecto, lo intelectual como algo selecto solo para algunas personas; y en *Homoludens* nosotras decimos que nos manejamos con teorías en plural de la vida. Respaldarnos en muchas teorías nos*

ayuda a encontrar distintas soluciones para transitar en la vida. La teoría valida la práctica y no hay forma de que ella no esté presente sabiendo que siempre es un recorte más pobre de la realidad porque, por suerte, esta siempre sobrepasa la teoría, y eso es lo magnífico.

Muchos son los teóricos que les murmuran al oído a estas abanderadas del juego como instrumento educativo. En el caso de Laura sus referentes son Philippe Meirieu, por la mezcla de poesía, veracidad y esperanza; Estanislao Antelo por la forma sarcástica en la que escribe y la argentina Graciela Scheines, una mujer que la sedujo desde el principio de su formación.

En su libro “Juegos inocentes, juegos terribles” ella se postula como opositora de las teorías instrumentalistas y se inclina hacia el fundamentalismo. En su opinión, no se puede utilizar el juego como herramienta; si eso sucede, se transforma en un instrumento de dominación del mundo adulto sobre los niños y niñas y pierde la esencia como espacio de libertad y poder de la niñez.

Scheines se refiere también al uso de la trampa por parte de los niños en el transcurso del juego. Ella la despoja de una mirada moralista y la enmarca como parte del desarrollo de la creatividad, lo cual permite otras miradas sobre el juego.

Esta historia contada a dos voces guarda también participación de mucha gente que ha construido y ha motivado los cambios. El objetivo principal de hacerla es evitar que lo hecho hasta ahora, las reflexiones y prácticas acumuladas queden en una especie de disco duro que nunca más se revisa.

Nunca estuvimos solas, pero contarlo juntas hace que nos centremos en esta relación, pero no implica desconocer otras que también son muy importantes tanto para Homoludens como para nuestras vidas. Pero, la teoría no agota la realidad y en ese caso hacemos un recorte. Hay una frase que dice “la historia no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Este ejercicio es esto. Quizás otras personas lo leen y tienen otros recuerdos, otras vivencias, pero esta es nuestra versión de cómo vivimos esta historia a lo largo de estos diez años. Está supeditada a dos subjetividades que se encuentran y que narran una historia como la recuerdan y como sale.

Nosotras tenemos una impronta muy pragmática del hacer, pero tampoco tenemos la dimensión exacta de lo que estamos haciendo.

Alain Touraine dice que estamos viviendo un nuevo paradigma, que aún no se puede nombrar porque estamos

en pleno tránsito, pero arriesga algunas características y entre ellas menciona que este es el paradigma de las mujeres, y que la restitución de lo social, de lo común, está en manos de nosotras, que somos las que generamos y empoderamos los cambios que generan nuevas formas de ocupar el poder más allá de la forma tradicional masculina. De hecho, las mujeres estamos encontrando nuevos lugares y estamos construyendo nuevas formas de habitarlos.

Como mujeres cargamos con muchos mandatos, y durante mucho tiempo de nuestras vidas respondimos por ellos. Hoy, podemos decidir con cuáles nos quedamos y con cuáles no.

Las mujeres miramos diferente y complementariamente. El problema está en que una mirada está superlativamente más valorada que la otra y ahí entramos en un conflicto entre la una y la otra. Si ambas tuvieran la igualdad de oportunidades no se cuestionaría qué es lo propio de una y de la otra; se pensaría en qué aporta una y qué aporta la otra y cuál es la más necesaria ante determinadas situaciones.

Por eso, en Homoludens trabajamos con duplas pedagógicas que tienen visión de género, porque ambos miramos cosas distintas. El tema es cómo se amplifican las dos voces por igual. Buscamos la igualdad de oportunidades para construir juntos, porque en nuestro caso, lo diferente enriquece.

* * *

Las cabezas de Homoludens están convencidas de que hay que decretar el futuro y para eso hay que pensar en positivo y ser lo más precisas posible.

Laura y Luisa saben muy bien qué quieren y se proyectan a los próximos diez años: una escuela – universidad.

Un complejo educativo en algún lugar en la naturaleza que sea un centro de práctica y de estudio. Que tengamos la oportunidad de trabajar con todos los niveles: primaria, secundaria, universidad, con los lineamientos de la pedagogía del encuentro, en la convivencia. Con una impronta lúdica pero no solo en el juego, sino en la flexibilidad, en la maleabilidad de las formas, en el buen humor, en la disposición; lo lúdico pensado como una impronta frente a la vida.

La formación sería en torno a la pedagogía de la convivencia, del encuentro. Pero tener todos los niveles de la educación, integrar a la familia en sus diversos formatos, generar una comunidad educativa que esté validada por la educación formal.

Imaginamos un lugar donde se pueda investigar, desarrollar proyectos, hacer articulaciones, que den ganas de estar, de ir, de participar.

Nos imaginamos trabajando con un equipo de gente comprometida, una especie de laboratorio de comunidad educativa a micro escala que se conecte con otros lugares del mundo.

Buscaremos la manera que sea sustentable, que se financie a sí mismo. Debemos realizar muchos pasos previos para lograrlo: generar redes, recursos, formarnos, generar más experiencia.

Soñar no cuesta nada... Pensar e imaginarse cosas nadie te lo impide... no hay límites. Ambas tenemos una impronta de ir más allá, de buscar ser el anti-destino de lo que se esperaba para cada una.

Lo que queremos decir con eso es que la fuerza no está en los nombres, sino en lo construido y en que el Homoludens de hoy se pueda transformar porque si el juego es cambio tendremos que seguir cambiando para ser consecuentes con nuestros propios postulados.

POSLOGO

Volando voy, volando vengo

“El desafío primero y último es hacer que las cosas se muevan, no esperar a que sucedan. Lo nuevo no siempre es perfecto” dicen Laura y Luisa y me queda resonando en el pensamiento. Es que Homoludens es justamente todo eso, es desafío, es movimiento, es iniciativa, auto-crítica y un eterno comienzo de cosas nuevas.

Y encuentro. Fundamentalmente encuentro. Es lo que se lee en esta década de camino andado, en donde personas de diferentes procedencias, pensamientos y accionares se han juntado a pensar y hacer, hacer y pensar la recreación en Uruguay. Y así nos presentan esta “pedagogía del encuentro” que plantean en este escrito como resultado -nunca acabado, siempre en movimiento- de tantos estudios, tantas experiencias llevadas adelante, tanta cabeza y corazón trabajando en la construcción de otras realidades posibles.

Homoludens se ha ido convirtiendo en una especie de fuerza en movimiento, que atrae a las personas, les

da su lugar, escucha sus inquietudes, toma sus aportes, las desafía en nuevos emprendimientos y las devuelve al mundo transformadas. Por algo los que alguna vez nos cruzamos por estos caminos sólo podemos hablar desde un afecto profundo que nos queda marcado a fuego, y en mi caso, desde la profunda admiración.

Tuve el privilegio de acompañar a Laura y Luisa desde que todo esto era una loca idea en la cabeza de dos niñas intrépidas y si me preguntan qué será de Homoludens en el futuro debo confesar que no lo sé. Porque por suerte, diez años después, ya mujeres y con una legión de intrépidos que se han ido encontrando en el camino, se siguen animando a soñar con ideas locas.

Celia Bissio Canoura

Colaboradores/as

GONZALO FRASCA

PDH en Video Juegos. Desarrollador y creador de diversos juegos y dibujos. Es una referencia en el tema a nivel internacional. Amigo de la casa.

MARTA GOMENSORO

Profesora de Educación Física, fundadora del proyecto “El Quijote” y “La Mancha”. Con varias décadas de trabajo en educación y la recreación en Uruguay.

ALOHA RODRÍGUEZ

Licenciada en Psicología, cursó la formación de Homoludens en el año 2008. Un año más tarde comenzó a dar clases con nosotras en las materias que vinculan la recreación, el trabajo con grupos y las distintas edades del desarrollo humano.

MATEO ACERENZA

Educador Social y Técnico en Recreación. Socio fundador de la cooperativa y docente en nuestra formación. Un compañero que siempre apuesta al crecimiento.

MARTÍN BRUM

Psicólogo Social y referencia de campamentos, creador de la “pre-tarde” y “pre fogón”. Docente desde los inicios de la formación y compañero en varios proyectos.

MARCELO MORALES

Cursando el Doctorado en Educación; Educador Social de base. Es una referencia a nivel de educación social en Uruguay y en la región. Mentor desde el inicio de los tiempos de nuestros proyectos.

ANALÍA RUSSO

Compañera de la tecnicatura, integrante del grupo “Las cebras”. Fue docente en la formación en Homoludens y una amiga de todos los tiempos.

ANA INÉS OLIVET

Diseñadora Industrial, egresada de la formación en el año 2010. Actualmente docente en Homoludens y co-creadora de la idea de la “Oleada Lúdica”.

SOLEDAD SPOTURNO

Técnica en Recreación y egresada de Homoludens en el año 2008. Socia de la Cooperativa. Entusiasta incansable y pilar en el día a día.

PABLO JUELE

Ingeniero en sistemas de reconocida trayectoria. Cuando comenzamos a soñar con Homoludens representó (y representa) un gran sostén personal y profesional.

MACARENA COLLAZO

De profesión Maestra, apasionada y muy preocupada por la educación de los que nos sucederán. Coordinadora del Programa de Campamentos Educativos ANEP del 2009 al 2014.

CELIA BISSIO CANOURA

Licenciada en Comunicación y Técnica en Recreación para el Tiempo libre y la recreación. Otra Cebra guerrera, amiga entrañable y docente en Homoludens.

Ahora que ya has sido parte de nuestros
movimientos, te invitamos a que registres
los tuyos en las siguientes páginas.
Y si quieres compartirlos con nosotras
lo puedes hacer por mail a
homoludensrecreacion@gmail.com

















Si quieres saber más de nuestros proyectos:

HomoludensRecreacion en Youtube.

Homoludens Recreacion en Facebook

www.coophomoludens.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Marcelo Morales	7
PRELUDIO	11
PRIMER MOVIMIENTO	
Reencuentros.....	15
SEGUNDO MOVIMIENTO	
En vuelo.....	23
TERCER MOVIMIENTO	
Bandada lúdica.....	31
CUARTO MOVIMIENTO	
A casa	47
QUINTO MOVIMIENTO	
Fuera de programa.....	61
POSLOGO	
Volando voy, volando vengo	77
Colaboradores.....	79

Impreso y encuadernado en **ZONALIBRO**
San Martín 2437 - Tel. 2208 7819 - E-mail: zonalibro@adinet.com.uy
Dep. Legal N° 373.007 / 17 Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del Papel)
Diciembre de 2017